

ENTRE MARIHUANA Y GUERRILLOS

Editor: Luis Martínez González

La presente entrevista no, aspira por su puesto a llenar el vacío histórico del conflicto armado en la Sierra Nevada. Pretende ser tan sola una contribución todavía muy incompleta de las oralidades que se tienen del conflicto. Se ha tomado este camino porque no hay otra forma más rápida para explicar el actual conflicto que se vive en la Sierra. Esta entrevista es un intento de reconstruir el proceso a partir de los testimonios orales de los protagonistas principales de esas historias, los colonos. Esta es su versión, es parcial pero no paralizada, se trata de capturar la voz de los colonos que ha hecho la Sierra. En general lo que aquí se recoge es la mirada de un colono donde se da cuenta de los conflictos en la Sierra desde la bonanza de la marihuana y todas sus secuelas hasta la llegada de la guerrilla.

Walter Guevara

De la marihuana

Yo comencé a ser arriero por cuenta propia a mi siempre me ha gustado arriar. Porque me gustaba conocer la Sierra, me sirvió mucho arriar, porque la conozco por completo, pienso que de todas maneras no perdí, gane porque conozco todas la veredas y caminos porque arrié marihuana como seis años. Los que comerciaban la marihuana por estos lados era la gente del interior del país, había un gringo que era el que comisionaba los fletes, entonces coordinamos con el gringo que eso valía nueve mil pesos cada carga, nos dieron dos mil pesos por mula para viáticos en el camino y el resto de la plata nos la daban cuando regresáramos del viaje, unos tipos mayores que yo le dijeron al gringo: “que si nos pensaba tumbar porque nosotros no nos íbamos con dos mil quinientos pesos y cuando regresemos a quien le vamos a cobrar el resto del flete, si ya nosotros nos estábamos llevando la mercancía” dijo uno de los gringos: dejemos a Juancho, como garantía para que cuando ustedes regresen van a encontrar el billete y a Juancho”. Juancho era el comisionista de los gringos, era el tipo que trabajaba para ellos. Recuerdo que dijo un tipo llamado Tobías: “a nosotros no nos

sirve Juancho a nosotros nos sirve usted gringo pendejo” así se hizo quedo el gringo como garantía en la finca el Apelto.

Nosotros fuimos a Pozos Colorados en Santa Marta a entregar la marihuana cuando regresamos no estaba la plata de los fletes pero si estaba el gringo porque se había quedado con otros de nosotros cuidándolo para que no se fuera, resulta que ahí se formo el problema porque el gringo nos dijo: “para que la plata llegue yo tengo que traerla”, es obvio que nosotros no podíamos aceptar eso tuvimos veintidós días al gringo como calidad de secuestrado, a los veintiocho días nos propuso que el tenía una camioneta ranger, esas camionetas que ellos usaban, nos dijo: “le dejo la camioneta por la parte del pago” eso ni siquiera alcanzaba para dejarlo ir, entonces no aceptamos, en ultimo como a los treinta y cinco días llego un tipo nos cancelo el billete para que el gringo se pudiera ir. Eso quiere decir que si nosotros no hubiéramos hecho nada al gringo a nosotros se nos pierde la plata, así por ese estilo se perdía mucha plata así como se ganaba así se perdía. Recuerdo que me dijo un señor llamado Jairo Alvarado que me invito a sembrar marihuana, que el daba la tierra, daba alimentación y nosotros la sembrábamos, yo necesitaba hacer algo le dije:

“que lo iba a pensar, después me puse a pensar y no me convenía porque me dio miedo” pero en una de las conversaciones con el tipo le dije: “oiga Jairo ustedes porque siembran solamente marihuana y no siembran maíz o fríjol” me dijo: “si hay plata se compran las arepas hechas”, resulta y pasa que la plata se acabo, la marihuana se acabo, le toco sembrar cosas que diera mejor resultado que la marihuana.

Cargaba seis mulas, cinco con las cargas y una con la comida porque en el camino tenia que alimentarme y tenia que alimentar a las mulas, por todo cargaba mil cuatrocientas mulas, cada mula de esas llevaba setenta kilos de carga, era un camino muy largo, cada carga de estas la pagaban a nueve mil pesos, cuatro mil quinientos por bulto de veinticinco kilos a nosotros los arrieros. La policía según los datos que nosotros teníamos ganaba más plata, la policía por mula que nosotros pasábamos cobraba un flete, si a nosotros nos pagaban nueve mil pesos por flete a la policía le pagaban doce mil pesos por carga. Los policías se paraban en el puente del río Toribio a contar mulas y si pasaban mil mulas los policías se las arreglaban con el mafioso. Yo trabajaba con un mafioso llamado Jorge Blanco el operaba en Ciénaga y Fundación, siempre anduve con el tipo él me invito muchas veces a participar de los cuentos como a trabajar con él, pero nunca me gusto la forma en que el trabajaba.

La marihuana llego a San Pedro de la Sierra en 1970, la primera vereda en que se comenzó a sembrar marihuana fue en la Reserva, porque fue la tierra que mas marihuana produjo, era una tierra súper buena para el cultivo. En la Reserva hay mucha gente enterrada, los combos contrataban trabajadores y como le pagaban bien a los trabajadores, estos les llegaban pero cada pago para estos trabajadores era un hueco y seis tiros en la cabeza, y tapanlo. A mi personalmente me mataron un trabajador y allá esta el tipo enterrado en la vereda Lourdes. En San Pedro estaba el combo de los López, los Corderos y los de Chopo, ahí habían mucho combos. Entre esos combos

hubo enfrentamientos, en Ciénaga estaba el combo de los Cantillos esos se formaron porque ellos no querían saber de la gente de la Sierra Nevada, hubieron fuertes enfrentamientos y muertos en ambos bandos, en la misma región habían combos que se fortalecieron económicamente y se armaron, uno de los vecinos quería formar la guerra porque eso era lo que uno veía, que era guerra entre familias y guerra entre combos.

Yo nunca estuve metido en ningún combo, aunque conocía a los que estaban metidos en eso, los saludaba por amistad, si pertencí al combo de los arrieros que era gente que no se metían en problemas. Nosotros estábamos pendientes del trabajo mientras los otros estaban pendientes de otras cosas. La Siembra de marihuana en San Pedro de la Sierra eran en cantidades, inclusive a mi me invito un cuñado a sembrar marihuana a la vereda Lourdes precisamente en el Congo, el cuñado me dijo: “yo le doy la alimentación para que usted siembre el cultivo”, cuando estábamos haciendo la negociación llego un tipo y nos dijo: “vamos hacer una cosa, yo les voy a vender un cultivo ya esta establecido tiene tantos meses de sembrado páguenme el trabajo y sigan con el cultivo”, el cuñado mío hizo el negocio le pago el cultivo al tipo, nos fuimos con un hermano mío y un trabajador a seguir el cultivo, cuando llegamos al rancho porque era un rancho en muy malas condiciones encontramos malos olores y nos pusimos a buscar por todas partes para ver donde salían los malos olores, resulta que a los verdaderos dueños del cultivo los habían asesinado, el que nos había vendido el cultivo era socio de ellos, entonces a nosotros nos dio culillo y no volvimos mas por allá.

Yo estuve en la vereda la Reserva, Cinco Ranchos y Santa Clara. En la Reserva uno iba con sus mulas cargadas de marihuana y tenia que detener las mulas para quitar los muertos que se encontraban en el camino, uno los quitaba para que las mulas no los pisaran, por ese camino uno si encontraba muertos incluso a mi

me mataron una persona que estaba hablando con ella, llegaron otros tipos y lo mataron. En San Pedro se hacían las ventas de las mercancías en plena plaza, recuerdo que la policía bebía con nosotros, los policías tomaban trago con nosotros eso no era un secreto para nadie, cuando había que sacar marihuana por el pueblo llegaba la policía y salía a patrullar a un sitio que se llamaba el Boquerón, ese sitio quedaba a quince minutos de San Pedro, el comandante se los llevaba a patrullar para que nosotros pudiéramos pasar con las mulas de marihuana por todo el pueblo, si había que pasar por el Boquerón entonces el se los llevaba para otro sitio que se llamaba el Platanal con tal de que el pueblo estuviera libre de policías para nosotros pasar con la marihuana, eso fue muchas veces que nos toco pasar por el mismos pueblo.

En la plaza de San Pedro mataban a la gente frente a la policía, la policía no hacia nada. Recuerdo que mataron un tipo de apellido Rodríguez lo mataron en plena plaza, no conocía a la mujer del tipo, al tipo le decían por apodo Gualanday, él llego el domingo por la tarde y lo mataron en plena plaza. La mujer llego donde estaba el muerto no lloro nos dijo: a nosotros que en que podía colaborar, cuando llego la policía ella le puso la mano al tipo en el pecho y se la mojo de sangre se las mostró a la policía les dijo: “ustedes que vienen a mirar aquí, aquí lo que hay es sangre ustedes son los mayores sanguinarios, me hacen el favor y se retiran yo misma hago el levantamiento del cadáver mañana mismo me lo llevo para Ocaña”, ella estaba tan ofendida por que a quince metros de la policía matan al tipo y los policías fueron los últimos en llegar.

Transporte marihuana hasta los lados de Guachaca de aquí allá nos echábamos ocho días, depende lo que uno avanzaba, por trochas, por caminos malos se demoraba mucho tiempo. Nosotros entregábamos la mercancía a la orilla del mar a otra gente se la llevaba en canoa, nosotros la entregamos hasta ahí, pero si era mucha gente y muchas canoas que recogían esa droga

para llevárselas embarcadas. El ejercicio para llevar la mercancía era estar tal día todos en un solo lugar, los arrieros que corrían llegaban primero y tenían que esperar a los otros y nosotros que íbamos lentamente nos daban una fecha bastante larga para tratar de que todos estuviéramos en el sitio de encuentro entonces ni avanzábamos mucho, sino que nos poníamos a esperar que la otra gente avanzara, no se trataba de llegar allá a esperar a los otros sino era tratar de llegar todos juntos, había mucho problema con las mulas porque estas se cansaban, las mulas no aguantaban la jornada y teníamos que esperar dos, tres días hasta que la mula se recuperara para llegar con el flete.

Nos daban una hora específica tal día, teníamos que estar puntual, para luego entrar en grupo a los sitios de embarque. En ese trajín se mataron mulas porque se cansaban, eran animales de mala calidad y como la mercancía daba para comprarla, entonces se les mataba, por eso también hubieron problemas, porque habían personas que se ofendían porque otro arriero mataba al animal, ahí hubieron muchos problemas hasta muertos hubieron, por eso, ahí hubo tipos que de una sacaban el arma y le metían sus tres tiros a los mulos, pero el problema no era que los mulos se cansaban, era que los mulos se accidentaban, eso era mas aceptable porque a una mula se le parte una pata es mejor matarla. Nosotros comprábamos mulas cuando eso había mucha mula barata por los lados de Fundación y Ciénaga. Nosotros recogíamos las mulas que estaban por acá, íbamos de finca en finca y le decíamos al dueño de la finca que nos alquilara las mulas para cargar un viaje de marihuana y le pagamos tanto, como los dueños de fincas estaban jodidos decían claro llévesela. Así íbamos reuniendo mulas, y nos las llevábamos de una vez, después venían los comisionistas y nos decían que tenían la marihuana lista, entonces recogíamos las mulas, llegábamos a la caleta y echaban para abajo. Yo tenía siete mulas, una vez alquile dos y se me murieron. Resulta que preste las bestias me quedaron de pagar, eso se las llevaron para la vereda



el Cincuenta, allá fueron a parar las mulas, resulta que a las bestias las cargaron de marihuana y como la marihuana es tan caliente no bañaron a las bestias antes de ponerles las cargas, cuando me las devolvieron a las mulas les dio fiebre se pusieron flacas, no comían y se murieron.

Nosotros llevamos la marihuana para donde decían los comisionistas, si el comisionista decía la marihuana hay que ponerla en tal parte porque no hay ley, nosotros teníamos que llevarla y ponerla en el sitio, si el comisionista decía la mercancía hay que llevarla a Santa Marta allá íbamos y la colocábamos. La policía nunca quito marihuana sino que se dedico a quitar plata, aquí Palmor había un comandante que le decían “pan quemado” era un negro, ese iba a los cultivos de marihuana y arreglaba con los dueños del cultivo, les pedía plata por hectárea sembrada “a mi me dan tanto, pero no se preocupen sigan trabajando”, ha él lo cogieron preso lo mandaron para Perú, el después volvió mas jodido y pelado que el verraco, me lo encontré en Santa Marta pidiendo que le regalaran un tinto, lo echaron de la policía porque que estaba metido en el narcotráfico. En ese tiempo en el pueblo había bastante venta porque todo lo daba el licor, la gente se despilfarraba la plata en tragos por eso era que habían tantas peleas, muertos y heridos, por los reclamos que uno le robaba marihuana

al otro. De aquí del pueblo hubo gente que participo, pero esa gente la mataron, otros se fueron, hubo gente que vivía aquí que eran coordinadores de esas vainas, hubo gente que llegaba a comprar la marihuana, eso era un negocio como tener un negocio de venta de licor o un granero, aquí subían y bajaba gente a vender marihuana en las cantinas porque las cantinas se convirtieron en caletas, o en las mismas cantinas se hacían los negocios, entonces el otro subía por la marihuana y en la cantina lo esperaba el comprador, aquí ni un bulto de marihuana cogió la policía, los policías cogían era el billete.

Por aquí en Palmor se cultivo muy poca marihuana, lo que paso es que la mayoría de la gente de por aquí, tenía fincas de café y ninguno cultivo marihuana, porque le tenía miedo a eso, hubo gente que cultivaron marihuana pero esos no tenían finca de café, en Palmor hubo mucho problema y muertos por la marihuana hubo mucho robo. Aquí se sembró marihuana en tierras desocupadas tanto en las tierras de arriba como en las tierras de abajo por los lados del río y la vereda Mocoa, por aquí venía mucho gringo a negociar marihuana, los gringos traían sus sacos y sus tulas llenas de billete. Aquí en Palmor se corto muy poco café para sembrar marihuana, creo que no alcanzaron porque había tierras disponibles si no hubieran tierras disponible lo hubieran hecho, había mucha tierra virgen de ahí para acá es donde se ha venido el problema de la deforestación, la mayor deforestación se hizo en ese entonces porque era tan indiscriminada la tumba de bosque para cultivar marihuana. La tierra virgen era apetecida para el cultivo de marihuana porque eran fértiles, eso no sucedía solamente con el cultivo de marihuana con cualquier otro cultivo que vaya hacer la tierra virgen es muy productiva, se necesita menos abono, menos insumos, las tierras vírgenes eran las que tenían toda la fuerza, los cultivadores de marihuana utilizaban muy poca esa tierra, se veía que todos los años eran tumbas numerosas, porque los cultivadores veían que la marihuana pegaba muy bien en esas



En esos tiempos se cambiaban marihuana por armas, bestias, radios y escopetas, eso se daba entre los mismos cultivadores y los compradores hasta se lograron cambiar carros.

tierras, entonces se veían esas montañas quemadas, muy pocos cultivadores reutilizaban esas tierras, era por garantía del cultivo es que el cultivo da mejor en tierra virgen como habían las tierras disponibles se talaban los bosques.

Cada mata de marihuana se sembraba a sesenta centímetros por un metro de surco a surco, en cada hueco que nosotros hacíamos para sembrar marihuana a veces nacían seis matas y teníamos que ralearla, nosotros utilizábamos una botella de plástico se le hacía un hueco a la tapa y uno iba golpeando lo que saliera o caía en cada hueco después que reventaban las semillas salía bastante matas, entonces dejábamos únicamente dos matas para luego censar entre la hembra y el macho, dejábamos la plantación hembra y unos machos regados en el cultivo. El mantenimiento del cultivo era fácil, el control de la maleza se hacía con machetes, siempre tenía que estar muy limpiecitas para evitar las plagas, en ese entonces no se utilizaba agroquímicos todo era manual. La labor de prensado se hacía con unas prensas hidráulicas, ahí se necesitaban tres hombres, uno manejaba la prensa, uno sacaba la mercancía y otro sacaba los bloques y se empacaban en laminas de papel y plásticos para que la lluvia no la dañara. Mi tío tenía una finca de café, eso recogía hasta doscientos cincuenta sacos de café antes que llegara la marihuana, cuando llego la

marihuana a veces llegaba diciembre que es el mas firme de la cosecha de café, no se conseguía gente porque estaban raspando, sembrando y haciendo tumbas. Y el café se perdía en las plantaciones, porque la mayoría de los trabajadores se dedicaron a trabajarle a la marihuana. Entonces el café perdiéndose y la cooperativa pagándolo a precios bajos, la gente se dedico a contrabandear el café, aquí mismo llegaban los contrabandistas a buscar el café en las propias plantaciones.

Aquí hubieron varios tiempos en que la marihuana no se celaba ni nada, depende de cómo estuviera el negocio, cuando nosotros cultivamos marihuana en la vereda Lourdes uno iba por cualquier parte y encontraba una casa con cultivos de marihuana sola, los tiempos cambiaban. Cuando estuve en la vereda Santa Clara había como veinticinco hombres cuidando una caleta todos esos tipos estaban armados y se corría el temor de que se podía meter a robar. En esos tiempos se cambiaban marihuana por armas, bestias, radios y escopetas, eso se daba entre los mismos cultivadores y los compradores hasta se lograron cambiar carros. Yo no solamente arrié marihuana, también arrié víveres, como una vez me contrataron para llevar unos víveres a la vereda la Reserva en San Pedro, como era mi trabajo arreglé con el hombre cargué mis cinco mulos, el tipo me dijo: “de las mulas que va a cargar

me deja una para montar esta carga y un caballo”, yo le dije listo le di la mula nos fuimos, cargué cinco mulos con cargas y él llevaba la mula y el caballo, yo me fui a pie, nos fuimos hablando, cuando llegamos a la vereda Cinco Rancho como a las nueve de la noche, descargue las mulas normalmente cuando ahí mismo el tipo fue llamando el personal para pagarle. Resulta que en una de las cargas que yo traía era solo pacas de billetes de doscientos pesos y era una carga de siete arrobas.

En San Pedro varias fincas de café se talaron para sembrar marihuana, eso fue como aquí en Palmor cuando la gente intento tumbar café para sembrar amapola afortunadamente no sirvió la amapola aquí en Palmor, la gente intento e intento pero la tierra y el clima no era apto. Yo compre en 1996 un kilo de semilla de amapola me valió veintisiete mil pesos porque íbamos a sembrar amapola más de uno compramos la semilla, en una junta de acción comunal nos pusimos hablar alguien dijo: “esto se quiere poner bueno porque vamos a sembrar amapola otro dijo: esto se quiere dañar”, entonces llegamos a la discusión, será que se compone o se daña, llegamos otra vez a discutir que esto no se iba a componer sino que se iba a dañar, de tal manera yo cogí las semillas al otro día y se las di a un tipo y le dije: “usted quiere sembrar amapola”, me dijo: si, bueno yo no voy a sembrar entonces tome estas semillas,

ese señor se llama Anselmo Rodríguez el tipo cogió la semilla y se fue para arriba para tierra fría a intentar sembrarla no fue capaz de plantarla. Aquí vino gente de Valledupar y La Guajira a sembrar coca, no fueron capaces de levantar los cultivos. De la marihuana no tengo un peso lo que logre hacer me la gastaba en Santa Marta en parrandas, eran vainas de pelaos lo único que me acompaña de eso es la libreta militar que la compre con plata de la marihuana de resto no tengo nada.

La guerrilla

Palmor ahora lo veo mas sano porque cuando estuvo la guerrilla también hubieron muchos problemas, la guerrilla mataba mucha gente, la guerrilla duro con dieciséis años, el ejercito llego al pueblo como llegaron así se fueron, entonces llego la guerrilla y se apodera del pueblo, cuando estaba la guerrilla todo el que tenia plata tenia que irse del pueblo, los guerrilleros mataron a dueños de fincas mataron a un poco de gente. Yo también estaba para irme, porque uno no podía vivir acá, era muy difícil la vida, cada día mataban alguno, los guerrilleros le ponían algo a uno y si uno no lo cumplía, tenían que pagarle vacuna, quisiera o no quisiera, toda la gente tenia problemas aquí. La guerrilla no admitía mujeres prostitutas, aquí habían unas prostitutas pero bajo cuerda, los guerrilleros se dieron cuenta y las iban a matar, una noche llegaron los guerrilleros y mandaron una boleta donde decía que si no sacaban esas viejas del pueblo las mataban, esa fue la orden que dieron, a los guerrilleros no les importa matar al que sea, a esas pobres viejas les avise, esas viejas se fueron de una no había amanecido cuando ya estaban cogiendo viaje a pie por el miedo que viniera esta gente y las mataran.

Nosotros no podíamos trabajar en las fincas de café, nosotros no podíamos vivir, yo tengo dos sitios donde se hospeda la gente que viene a recolectar café, aquí tenia que pagar impuesto a la guerrilla, aquí llegaba la guerrilla y se metían cinco o mas guerrilleros a

dormir y no pagaban, un día por el solo hecho de decirle que me pagaran el tiempo que duraban, yo tenia acabada toda esta vaina, no hallaba para donde coger, un día le dije al jefe de las milicias que me colabora en algo, me dijo: “esto no es suyo esto es de la organización, de gracias que no lo echamos a la calle”, usted no cree que uno se ha matado toda su vida le vengan a salir con una cosa de esas.

A mi me dio mucha piedra, tenia mucho tiempo de darle posada gratis a esa gente de remate tenia que pagarle impuesto, entonces me dijo: “gracias que no lo echamos para afuera”, le dije: “esto es suyo, usted lo construyo, usted se sacrifico, usted se mato aqui o que, me dijo: “que no pero que esto era de la organización entonces yo le dije: usted se me va de aqui y sali a pelear, aqui no se meten mas perros hijo de putas me muerdo yo o se mueren ustedes”, después me mandaron a matar, pero el comandante de las milicias dijo que no me mataran que yo no le hacia daño a nadie, entonces mandaron a matar a un tal lucho y me dejaron a mi.

Aquí en Palmor hubo un paro armado, aquí no habia ejercito, la guerrilla trajo gente de Santa Clara, Sacramento y San Pedro, esa movilización la hizo la guerrilla y obligo a la gente a venir acá, duraron unos días, hablaron de política, duraron de guerrilla, que ellos eran lo mejor para el pueblo, aquí duraron una semana y el café perdiéndose, los dueños de fincas con las fincas solas, nos hicieron bajar a todos hasta los trabajadores a todas las personas las tenían aquí, paso un avión militar y tomo fotografías, acá habían como siete mil personas reunidas, si ese avión hubiera tirado una bomba hubiera matado a un poco de nosotros, eso era obligado por la guerrilla y ponerle cuidado a un desgraciado de estos que no sabia nada, hablaban de política, que la guerrilla se iba a tomar el poder que el gobierno no servía para nada, que la guerrilla era un pueblo ejemplar, porque el campesino sufre y el gobierno se robaba todo, eso era lo mismo todos los días, después de eso nos hicieron bajar a la Bodega allá en el puente del río Sevilla, nos hicieron

bajar para que hiciéramos una protesta, la guerrilla formaba la protesta pero mandan al bobo el que no tiene nada que ver con la guerrilla ni con el gobierno ni con nada, nosotros que tenemos ver con la guerrilla, el ejercito y los paramilitares nada, nosotros trabajamos comemos porque trabajamos, nosotros no tenemos nada que ver si usted es politico a nosotros no nos interesa eso porque usted tiene que trabajar para vivir.

Nos hicieron bajar a un poco cuando nosotros llegamos encontramos al ejercito en la Bodega y de acá atravesaron los carros para atajar a la gente en la Bodega, una cosa mal hecha pero era mandado por la guerrilla, entonces el que tenia el mando del ejercito nos dijo: “lo siento mucho nosotros no podemos aceptar que ustedes vayan hacer una protesta mas bien regresen a sus casas, sino quieren problemas”, en esa llego un pocotón de gente vestida de policia pero esos no parecian policias, esa gente eran paramilitares, bueno en todo caso, cuando ese señor dijo así, yo me vine y hable con él, uno que no debe nada le dije: “vea comandante nosotros no somos guerrilleros, nosotros no somos nada, ninguno de lo que estamos aquí somos guerrillero lo que paso fue que esa gente nos mando por esto y esto, nosotros no queremos hacer nada porque nosotros venimos obligados”, a nosotros dijo el comandante “a nosotros nos llamaron y dijeron que eran obligados por la guerrilla” a nosotros nos mandaron en siete carros llenos de gente hasta allá, el teniente dijo: “mejor váyanse que nosotros no vamos a admitir que ustedes taponen la vía y si ustedes no hacen caso, ustedes verán y si ustedes no hacen caso no respondemos por ustedes”, hubieran matado a un poco por esos desgraciados, es que a nosotros nos han pasado cosas aquí, nosotros ya estamos enseñados a esa vida, otra gente no aguanta.

La guerrilla permanecía en el pueblo en las fincas, la guerrilla mantenía aquí, aquí mandaba “el profe” aquí paraban un poco de comandantes, de esos han matado a un poco, aquí nosotros vivíamos mandados por la guerrilla. ■